

¿UN MUNDO DESENCANTADO?

*"La historia religiosa se impone,
La teología se hace discreta
y Dios se interroga".*

Jean Louis Schlegel

A todo señor, todo el honor. Comencemos por las fuentes. En el momento en que el Cardenal Lustiger se atreve a afirmar -ante el asombro y el escándalo de algunos- que su identidad judía permanece, continuada en su conversión a la fe cristiana, sería bueno quizás volver a esos dos Testamentos que son uno. Ciertamente no hemos esperado "L'un et l'autre Testament" de Paul Beauchamp para hablar de la unidad de la Biblia para los cristianos. Pero es cierto que este libro de 1977, de lectura un poco difícil, ilumina de manera nueva esta cuestión que tanto preocupó a Pascal.

La estructura de la doble alianza -antigua/nueva- está presente en toda la obra, en el Antiguo, pero también en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento surge constantemente el Nuevo, pero la memoria del Antiguo es necesaria para la vida del Nuevo. Antiguo y Nuevo pertenecen de hecho a una "alianza eterna". Uno y otro testamento concluyen sobre un asombroso comentario acerca de la "risa de la escritura", la "risa de lo singular", hormigueo de nueva visión, de una especie de placer de lo inédito y representa ciertamente a lo más novedoso en la exégesis francesa.

Menos original, el libro de Charles Perrot, "Jesús y la Historia" (1979) es sin embargo en excelente trabajo sobre un problema siempre controvertido: históricamente ¿qué podemos saber de Jesús de Nazareth? ¿Quién es? ¿Por qué y cómo los primeros testigos confesaron que "Jesús es el Hijo de Dios"? D. F. Strauss, Renán, Harnack y Bultmann son los grandes nombres que jalonan este debate, pero hay centenas de otros menos conocidos.

Tradición judía y exégesis cristiana

La existencia histórica de Jesús ya no es prácticamente contestada. Pero ¿es hombre o Dios? Para un católico como Ch. Perrot, el "Jesús de la historia" y el "Cristo de la Fe" son sin duda uno solo, el mismo. Pero es la calidad y la honestidad del "dossier" histórico, las que convierten a este libro en uno de los mejores en el tema.

Es interesante comparar estas interpretaciones cristianas de la Biblia, donde la historicidad de Jesús juega un rol central, con las lecturas judías. Estas han tenido una asombrosa renovación en los últimos diez años, gracias en especial a Editions Verdier y a Editions du Cerf. Encontramos una ilustración brillante en "Sur une éthique", de Jean Zacklad. La virtuosidad del comentario, donde las significaciones parecen traer otras significaciones y convocar a una especie de lectura ininterrumpida, casi da vértigo al lector no habituado. El texto inspirador no es un simple pretexto, es una referencia para desplegar y multiplicar los "setenta rostros del Torah" que son interpretados para nuestra actualidad en el lenguaje de la razón metafísica y ética, ella misma inspirada por las intuiciones de la mística judía y de la Kabbala de tendencia racionalista.

Esta tradición judía es ignorada actualmente por la exégesis cristiana y más aún por su teología, fuertemente marcada por la razón moderna, a la vez histórica y crítica. Incontestablemente, en razón de los cuestionamientos de la filosofía y de las ciencias humanas en la década pasada, en razón también de situaciones institucionales nuevas (Juan Pablo II en el catolicismo), la teología ha sido discreta. Nada de grandes obras, pero obras colectivas de valor, como la "Initiation a la pratique de la théologie" editada por Cerf (en 5 volúmenes, 1982-83, con varias reediciones).

Los mejores especialistas se han dado cita en estos trabajos y encontramos allí lo esencial del pensamiento salido del Concilio Vaticano II, con una fuerte vuelta a la tradición bíblica.

El desafío de la "iniciación" es básicamente mantenido: el libro es una mina de datos y una muy abundante bibliografía sobre cada tema tratado, permite ir aún más lejos.

"Una mano en la belleza del mundo, la otra en el sufrimiento de los hombres, los

pies en el deber del momento". Esta divisa se encuentra al final del bello libro de Francois Varillon, "Beauté du monde et souffrance des hommes". Podríamos ligarlo a la teología llamada "espiritual", aquella que cuenta la experiencia de Dios vivida por un gran testigo. Podríamos también ubicar esta obra en una literatura que ha florecido en los últimos años: la literatura de testimonio.

El testimonio del Padre Varillon -un gran éxito editorial- es sin duda de lo mejor en este género literario: testimonio de un humanismo cristiano difícil de encontrar, de una cultura literaria y musical inhabitual (¡asombrosa la fascinación que ejerce Wagner sobre este jesuita!), de una feliz síntesis entre la fe cristiana y los tiempos modernos -pero una fe y un tiempo anteriores a la crisis, casi diría anteriores a la "desconstrucción", y cuyas referencias son Fénelon, Péguy, Claudel...

La cuestión social

Si los trabajos de sociología histórica valen por la fuerza de su modelo interpretativo, es necesario ante todo mencionar el libro de Enrile Poulat, "Eglise contre bourgeoisie" (subtitulado: Introduction au devenir du catholicisme actuel) *. La opinión general, aún la iniciada, ve o designa fácilmente católicos de derecha, católicos de izquierda, burguesía aliada a la Iglesia y clase obrera anticlerical, y a los dos primeros asociados a regímenes autoritarios contra la democracia. Y en la superficie, las cosas parecen efectivamente ser así.

Pero este modelo simple es cuanto menos contestado por otra división, más profunda y más justa. Iglesia contra burguesía: el enemigo "hereditario" del catolicismo sería el liberalismo. Un hilo invisible aseguraría la continuidad entre el Syllabus (1864) -ese gran documento del rechazo católico a la sociedad moderna post-revolucionada- y el catolicismo social con su compromiso en el mundo, hasta el Vaticano II, inclusive. Este hilo sería la "intransigencia"*, rechazo del acuerdo liberal, democrático, individualista.

En su reciente "Histoire religieuse de la France Contemporaine", Gérard Cholvy e Yves-Marie Hilaire matizan fuertemente la imagen tan expandida de una Iglesia que ha perdido la clase obrera a causa de las alianzas con la burguesía". El siglo XIX, sobre todo en su primera parte, aparece al contrario, como un siglo de "reconquista" vigoroso incluso

en las clases populares, antes de que, hacia fines de siglo, la secularización urbana, el asalariado generalizado, el desarrollo industrial, produjese efectos que podemos sospechar de un ligero tono apologético, estos trabajos extremadamente documentados, abren un nuevo campo de investigación a la historia del catolicismo.

En su libro titulado "Vers un nouveau christianisme?", verdadero manual de sociología religiosa, Danielle-Hervieu Léger **, presta más atención a lo que suceda al margen de las grandes instituciones oficiales y visibles. Estudia los nuevos movimientos religiosos, la religión popular, el clero de base, la crisis de vocaciones.

Otra perspectiva aún, confluyendo en la sociología y en la historia, decididamente muy solicitadas: la obra de Jean Baubérot sobre el protestantismo contemporáneo en "Le Retour des Huguenots" **. El autor muestra muy bien cómo Francia pasó por etapas de laicización sucesivas: los protestantes fueron allí valerosos combatientes en la línea de una tradición de libertad cultural. A señalar también la interesante comparación entre los evangelistas protestantes y los integristas católicos.

Inclasificable y netamente más ambicioso, el "Désenchantement du Monde", de Marcel Gauchel, ha representado uno de los grandes momentos de la edición religiosa. Contrariamente a los trabajos antes citados, que delimitan un objeto, períodos, campos, este libro reivindica sin complejos la tradición especulativa de los filósofos de la historia. En esta "historia política de la religión", el objetivo final es seguramente menos la religión que una comprensión renovada de la sociedad contemporánea.

El libro reposa sobre una paradoja que, al parecer, impacta ante todo a los creyentes, especialmente a los cristianos: la importancia prodigiosa de la religión y particularmente del cristianismo en el devenir histórico es marcado como ya no se osaba hacer. Y al mismo tiempo, la reflexión se hace sobre la "salida de la religión" (uno de cuyos operadores principales había sido... el cristianismo) y sobre lo que es la alteridad cuando la religión está socialmente terminada.

En un sentido, Michel de Certeau, no está tan distante de Marcel Gauchet. Si hay alguien para quien la alteridad ha significado la gravedad misma, una especie de secreto de su vida y de su investigación, pero también el enigma de la historia pasada y presente, es ciertamente él. "La Fable Mystique" entrelaza, en un asombroso vaivén, un objeto de

investigación histórica -"la" mística-, una alteración venida de esas figuras inquietantes y extrañas que son los místicos para la institución religiosa y en fin, un efecto de retorno sobre el presente: invisiblemente, esos marginales, incómodos en el siglo XII, anticipan lo moderno, ciertos desgarramientos a venir, ciertas maneras de decir y de hacer actuales.

En la historia religiosa y, quizás, en la historia en general, "La Fable Mystique" (junto a otros trabajos de M. de Certeau) oculta sin duda lo más nuevo, lo más estimulante: pero esta voz de una excepcional singularidad se calló definitivamente en 1986...

La llegada del Islam

Dos libros -aparecidos entre 1987 y 1988- están destinados a marcar el futuro, presentando dos opciones del catolicismo actual: "La choix de Dieu" del cardenal Lustiger y "L'Eglise en procés" del sacerdote Paul Valadier. En aquél, un sentimiento dominante de ruptura, de crisis entre la sociedad e iglesia, que implica para ésta última el "rudo deber" de anunciar las exigencias evangélicas sin ningún compromiso. En éste, el recuerdo de un 'proceso' que supone un debate riguroso al interior de la Iglesia y de ésta con las sociedades modernas "deliberativas".

Tenemos que terminar sin poder comentar tantos libros excelentes. Y especialmente, las ahora numerosas obras sobre el Islam. Citemos aunque sea a Gilíes Kepil en "El profeta y el Faraón" (La Decouverte, 1984), que se esfuerza por explicar los islamismos y su otra obra "Los suburbios del Islam", donde realiza una excelente encuesta sobre los musulmanes en Francia (Le Seuil, 1987).

Podríamos también insistir sobre el establecimiento tranquilo de religiones del mundo -principalmente asiáticas- en el paisaje religioso francés.

¿Situación durable? El enemigo principal del cristianismo y del judaísmo, no es más -aparentemente- el ateísmo, sino una cierta competencia intrarreligiosa.

(Tomado del diario francés "Le Monde", 1988. Traducción de María Laura Barral).

NUESTRA SELECCIÓN

JEAN BAUBEROT

Le Retour des Huguenots (Le Cerf-Labor et Fides, 1985)

PAULB BAUCHAMP

L'un el l'autre testament (Le Seuil, 1977).

MICHEL DE CERTEAU

La Fable Mystique (Gallimard, 1982).

G. CHOLVY-Y.-M. HILAIRE

Histoire religieuse de la France contemporaine (2 .t Privat, 1985 et 1986).

MARCEL GAUCHET

Le Désenchantment du monde (Gallimard, 1985).

DANIELE HERVIEU-LÉGER

(avec la collaboration de Françoise Champion): Vers un nouveau christianisme?
(Le Cerf, 1986).

Initiation á la pratique de la théologie (5 t., Le Cerf, 1982-1983).

JEAN-MARIE LUSTIGER: le Choix de Dieu, Entretiens avec J.-L. Missika et D.
Wolton (de Fallois, 1987).

CHARLES PERROT

Jesús et l'histoire (Desclée, 1979).

EMILE POULAT

Eglise contre bourgeoisie (Casterman, 1977).

PAUL VALADIER

L Eglise en procès (Calmann-Lévy, 1987).

FRANÇOISVARILLON,

Beauté du monde et souffrance des hommes (Le Centurion, 1980).

JEAN ZACKLAD

Pour une éthique (3 col., Verdier, 1979,1981, et Textes et travaux, 1985).

* Comentarios aparecidos en "Sociedad y Religión", N^o1.

** Comentarios aparecidos en "Sociedad y Religión", N^o 5